

El cuento que vamos a escuchar se titula *Le Mystère de la vieille maison*.

Es el primer texto de una cierta longitud con el que por vez primera os enfrentáis en este curso en el libro que seguimos y que os obligará a tenerlo que traducir como luego vamos a ver al final del programa de francés. Antes de ello, la profesora Pilar Ruiz nos da algunos datos sobre este cuento antes de que lo escuchemos y unas recomendaciones para su estudio y el trabajo lingüístico que hemos de hacer con él para aprender lo máximo que podamos. Os dejamos unos minutos antes de oír el cuento con la profesora Pilar Ruiz.

Consiste en un cuento de estructura tradicional en el género de los cuentos de misterio como su mismo título indica. Efectivamente, nuestro cuento plantea una situación inicial en la que se nos habla de una vieja casa encantada propiedad del tío Simón que se fue a la ciudad rodeada de leyenda y temor popular a la que nadie se atreve a aproximarse. Esa situación inicial se altera cuando tres personajes tres muchachos se lanzan a la aventura y forman una expedición para explorar la casa abandonada y misteriosa.

En esa expedición se distribuyen los papeles Gilles será el jefe su hermana Sophie, la enfermera Alain, el sedentario. Llevan con ellos por toda herramienta un mechero, cerillas y un termómetro. Ya dentro de la casa, en la oscuridad más absoluta algo temblorosos pero, como el texto dice no por miedo sino por frío apenas pueden hablar a la luz vacilante que les proporciona la llama efímera e intermitente de las cerillas.

Van recorriendo una a una las habitaciones entre alarmantes efectos de luces y sombras y entre esas sombras desaparece de forma repentina Gilles. A las voces que gritan su nombre nada responde, silencio. De pronto un ulular llega desde lo alto un fantasma, un verdadero fantasma con sábana blanca y que empuña una vela desciende por la escalera.

De entre la sábana surge Gilles ante los ojos desorbitados de los otros. Esa broma es tranquilizadora y disipa los miedos. No hay fantasmas de verdad en la casa.

Suben todos al segundo piso toman posesión de un salón a la luz de las abundantes velas que han descubierto. Respiran sin temor. Y en ese momento se introduce una nueva alteración que constituye la situación final del cuento.

Unos pasos suenan por encima de sus cabezas y los muchachos emprenden una huida a la desesperada entre el humo asfixiante que invade con rapidez la casa. Regresan en secreto a sus hogares sin encontrar a nadie en su camino. Ya están en sus camas cuando los vecinos se dan cuenta de que un incendio devora la vieja casa.

El cuento termina con una serie de preguntas abiertas a la imaginación del lector, del oyente. ¿Son los fantasmas los que han incendiado la casa? ¿Es algo fortuito? ¿Tantas velas aquí y allá? ¿Y los pasos? ¿Son simplemente ratas? ¿Y el tío Simón quién es? ¿Dónde está? ¿Qué sabe él el misterio de la casa? Este cuento posee, pues, una estructura narrativa clásica que consta de las tres partes que hemos mencionado. Los tres personajes tienen una leve eureola de aventureros, algo héroes, pese a sus miedos inconfesados.

En este cuento vemos alternarse por primera vez el diálogo al que nos hemos acostumbrado a lo largo de las lecciones del texto con la narración de unos acontecimientos y la descripción de una casa. Por lo tanto, su complejidad requiere un trabajo diverso que no puede limitarse a unos ejercicios estructurales. Por ello, les proponemos un ejercicio de traducción utilizando el texto escrito con el que ustedes cuentan en el primer tomo de *La France indirecte* y como trabajo posterior les aconsejamos que se detengan en observar el modo de describir la casa, en el modo de describir las actitudes de los tres personajes.

Observen también el procedimiento de narración de los hechos del que destacaremos el uso del presente de indicativo en los verbos del texto, cuya función en el relato es la de hacernos más próximo y real todo cuanto acaece. En cuanto al lenguaje, es digno de señalarse el uso del impersonal al comienzo del cuento. *On dit, on sait, on regarde* que escoge el narrador para situarnos en ese ambiente de leyenda y rumores.

Se dedica también el diálogo a la entonación que es propia del nivel coloquial. Al final del texto, también es interesante que se detengan en esa intervención del narrador que interpela a los lectores. Recurso literario que

implica al emisor y al receptor del mensaje que este cuento es en una misma situación comunicativa.

El mensaje es el mismo que el texto. que el texto. El mensaje es el mismo que el texto.

El mensaje es el mismo que el texto. El mensaje es el mismo de todos los fantasmas de la región. El misterio no durará mucho tiempo. Una expedición científica se prepara. Gil, 13 años y medio. Él es el jefe.

Alain, 12 años. Él es el secretario. Sophie, 11 años.

Hija de Gil. Él es el enfermero. Los exploradores hacen las últimas preparaciones.

¿Tienes una lámpara eléctrica? Pregunta Gil. No, no tengo una lámpara. Pero tengo el paquete de papá, responde Alain.

Nunca funciona. Yo... Tengo tres bocas de lampara, dice Sophie. Muy bien.

Una para cada uno. Es una buena idea. También tengo un termómetro.

¿Quieres tomar la temperatura de los fantasmas? Primero, los fantasmas no existen. Justamente, no existen. No hay brazos, no hay piernas, no hay cuerpo, nada.

Entonces, no podemos tomar la temperatura. Entonces, ¿por qué quieres ese termómetro? Porque eres enfermero, ¿verdad? Bueno, ¿los enfermeros siempre tienen un termómetro? Nuestros tres exploradores han estado en la casa desde hace diez minutos. Están ahí, en el oscuro, levantados, inmóviles y silenciosos.

No tienen miedo a los fantasmas. Sus brazos y piernas se mueven un poco, pero es porque hace frío. Es muy frío en las viejas casas abandonadas.

Como son muy fríos, no tienen la fuerza de hablar. Al final, Gilles decide. No... no se ve nada.

Enciende una lampara. Responde Alain con una lógica toda científica. Es difícil cuando las manos tiemblan.

Al final, una lampara se enciende. Los niños están en una gran sala para comer. La lampara se enciende.

Alain enciende su brillo. La exploración de la casa asombrada empieza. Visitan la cocina.

Suben al primer piso. Hay una sala de baño y varias habitaciones. La habitación de la izquierda es muy pequeña.

Solo hay dos suelos y una silla. La habitación de la derecha es más interesante. Un gran suelo, dos tablas de noche, una biblioteca con muchos libros, mucho papel y viejos diarios sobre las sillas, sobre las tablas, por todo.

Exploramos todo esto con atención. Pero el brillo es muy frío. Alain lo deja caer.

Toda la expedición está en la oscuridad. Cuando Sophie enciende una lampara, ve a Alain a su lado. Los niños se miran.

Están en el palio. ¿Dónde está Gil? No lo sé. Una lampara, otra, otra, miran, buscan, llaman. ¡Llaman! ¡Llaman! Alain y Sophie se levantan. Allí, en el palio del segundo piso, hay un fantasma. Un fantasma auténtico, en un uniforme oficial de fantasma.

Un papel de silla todo blanco. Pero es un fantasma luminoso. Tiene una lampara encendida en la mano.

Gil sale de su papel de silla. Alain, soy yo. No hay que tener miedo, niños.

No tenemos miedo, pero eres un imbécil. Perfectamente. No me gusta tener a un hermano fantasma.

¿Y de dónde sale esta lampara? De aquí. Hay lamparas, lamparas, llamas, de todo. Ven a ver.

El secretario y la enfermera salen al segundo piso. Se sienten cómodamente en un pequeño salón para recuperarse de sus emociones. Así, en buenos suelos, a la luz de cinco lamparas.

Pero dejan de hablar y escuchan. ¡Tap! Se escucha a alguien caminando por encima de su cabeza. Se sigue caminando.

No, ahora son personas que corren. No es posible. No hay nadie allá arriba.

Nadie puede hacer todo ese ruido. Y esa olor... ¿Digo... ¿No sientes... que fumas? Todos los niños, tienen dolor en la garganta, dolor en los ojos. No pueden respirar.

Salen de la casa corriendo. No ven a nadie. No dicen nada a nadie.

Los miembros de la expedición científica ya están en su cama cuando los vecinos ven el incendio de la Casa del Pérsimo. Y hay gente que dice que los fantasmas no existen. Miren el incendio de la Casa Hanté.

Si los fantasmas no pueden poner el fuego en la casa, ¿cuál es la causa del incendio? Y ustedes, lectores, van a encontrar una explicación lógica a este incendio, ¿verdad? Van a decir que es normal que haya fuego, porque no hay fumación sin fuego. Sí. ¿Y los ruidos? Puede que sean grandes gatos, o incluso pequeñas espadas, ¿verdad? Tal vez estén bien.

Pero el Pérsimo, ¿saben quién es? Ustedes. ¿Y sus amigos, sus padres, lo saben? Pregúntanle a ellos. ¡Vengan! Pregúntenle a ellos.

Y verán que hay un misterio dentro de la Mesa del Pérsimo. Y por hoy, nada más. Buenas noches y hasta mañana.

Llegó al final Acceso UNED. Con Acceso UNED finaliza la programación de hoy martes 12 de febrero. La UNED se despide hasta mañana en que estaremos de nuevo en antena desde las 8 hasta las 10 y media de la noche.

Y ya nada más. Muy buenas noches.